

LA DEGRADACIÓN DE SENDER, UN MONTAJE

Donatella PINI MORO*

La personalidad enigmática y un tanto mercurial de Ramón J. Sender, las reacciones violentas que ha suscitado incluso a nivel familiar la convivencia con él, han estado a punto de aflojar más de una vez aquel deseo de defenderle que su escritura estimula en los lectores que estamos convencidos del fondo referencial de sus textos autobiográficos y pseudoautobiográficos.

De todos es sabido que, en la biografía del novelista aragonés, el episodio de su supuesta degradación a raíz de la malograda ofensiva de Seseña (del 29 de octubre de 1936), mientras se encontraba en el Frente del Centro (sector del Tajo) como Jefe de Estado Mayor en la 1.^a Brigada Mixta del 5.^o Regimiento, es piedra de toque para la justipreciación tanto de su figura moral como de su sentido de responsabilidad y de captación de la realidad.

Hace algunos años, di a conocer un documento hasta entonces inédito¹ de Vittorio Vidali (más famoso en España con el nombre de Carlos Contreras, o Comandante Carlos, jefe y comisario político del 5.^o Regimiento) titulado *La degradazione di Ramón Sender-Giustizia repubblicana*, por el cual yo argüía e contrario la veracidad de las declaraciones de Sender, quien negó siempre de manera rotunda haber sido degradado, y la superchería de sus jefes (Vidali, Líster), que en cambio mantenían la tesis de su degradación: una degradación supuestamente causada por desertión del puesto de combate. Los argumentos que aporté en aquel

* Universidad de Padova.

¹ "¿Degradación de Sender en 1936?", *Andalán*, 459-460, 1986, pp. 29-31. Sobre el mismo tema realicé más tarde un estudio que se publicó en Italia: "Degradazione di Ramón J. Sender durante la guerra civile spagnola?" Una testimonianza inedita di Vittorio Vidali, *Storia Contemporanea*, XIX, 3, giugno 1988, pp. 477-502.

entonces tenían, según creo, cierto grado de coherencia interna y de verosimilitud; pero en modo alguno se sustentaban en pruebas, sino que se apoyaban en argumentaciones de tipo indiciario.

Este año ha salido a la prensa *Muerte en Zamora*, libro del hijo mayor del escritor, Ramón Sender Barayón, cuyo impacto en la conciencia colectiva de los lectores de Sender ha sido de veras terrible. A pesar de las lagunas y defectos de información y documentación que contiene, este testimonio de inmenso sufrimiento humano requiere respeto en sí mismo: es un grito desgarrador que debe detenernos al menos un instante antes de volver a emprender la tarea cada vez más difícil de tratar de exculpar a Sender. En efecto, una pregunta surge espontánea al leer el libro de su hijo: ¿por qué razón no hubo de actuar en el frente con la misma irresponsabilidad con que se portó en calidad de padre y de marido? Julia Uceda intervino con mucho equilibrio a propósito de *Muerte en Zamora* en las planas de *El Independiente*², demostrando la insuficiencia tanto de la información como del método de investigación utilizado por el hijo del novelista para la reconstrucción y depuración de los hechos.

Con todo, a falta de documentos objetivos e incontrovertibles, la duda no se disipó, al menos en mi fuero interno, hasta hace pocos días, cuando encontré en la Hemeroteca Municipal de Madrid la prueba que tanto precisaba.

Se trata de un artículo titulado "Sender", publicado en el *Boletín de la 1.ª Brigada Mixta*, Cuartel de Hortaleza, 31 de diciembre de 1936, pp. 1 y 3, perteneciente a la serie 'Nuestros Jefes y Héroes' en la que habían sido celebrados con anterioridad Enrique Lister y Vittorio Vidali entre otros. El artículo ocupa un lugar privilegiado en la primera plana, donde destaca en el centro de su parte inferior para seguir después en la tercera. En lo alto, a la izquierda de los dos lemas que señalan título de la serie ('Nuestros jefes y héroes') y título del artículo ("Sender"), aparece un dibujo un tanto infeliz que pretende retratar a nuestro escritor. El texto reza así:

He aquí el tipo genuino de escritor antifascista. La simpatía del autor de *Imán* hacia las masas populares, hacia el hombre que produce algo sobre la tierra, es un sentimiento que nació en él casi en la infancia. Sender es un creador auténtico, sin ninguna afinidad moral con el literato "puro", preocupado exclusivamente de las cuestiones formales de su oficio y con una visión caótica y decadente del mundo. A Sender le preocupa sólo el hombre, el verdadero hombre que [pág. 3] lucha para dominar a las fuerzas de la

² Julia UCEDA, "Ramón J. Sender: el lugar de un hombre", *El Independiente*, 12 de abril de 1990, p. 4.

naturaleza y para conseguir un progreso general humano. De aquí su entusiasmo y su adhesión hacia el poder creador de las masas productoras. De aquí también que vea en ellas la única fuente de cultura y la sola posibilidad de encauzar el mundo hacia una sociedad más justa y más humana que la actual. Todo esto explica el hecho de que Sender –hombre de la calle que además escribe– no puede permanecer pasivo en la lucha contra el fascismo y sea capaz de abandonar momentáneamente, [sic] la pluma para coger el fusil.

La actitud de este gran escritor proletario debe ser un ejemplo vivo para todo luchador antifascista.

La serie a la que el artículo pertenece estaba concebida para forjar y elevar el ánimo de los milicianos proponiéndoles el ejemplo de aquellos "jefes y héroes" cuya personalidad se ofrecía como más apta para este fin³. Es precisamente la función desempeñada por el texto la que nos obliga a deducir tanto de su contenido como de su fecha que seguramente hasta finales de diciembre de 1936 Sender no había sido degradado. Lo cual a su vez nos lleva a estimar como resultados de una burda mixtificación tanto las declaraciones de Líster en *Nuestra Guerra* y en *Memorias de un luchador*⁴ como las de Vidali en el citado texto *La degradazione di Sender giustizia repubblicana*, que su autor decidió no incluir en sus memorias de la guerra de España, con una prudencia que ahora se explica perfectamente.

Pierde valor asimismo la declaración del hijo del escritor, sustancialmente obediente a la versión de Líster, según la cual Sender fue degradado tras la fracasada ofensiva de Seseña del 29 de octubre. También pierde todo crédito otro testimonio que el hijo de Sender trae a colación: la carta citada en las pp. 205-206 de *Muerte en Zamora*, cuyo redactor anónimo afirmaba haber formado parte del batallón de choque Comuna de Madrid bajo el mando de Sender y recordaba haberle visto el 7 de noviembre de 1936: según su declaración, la noche del mismo 7 de noviembre, Sender, después de haberse presentado muy ufano en su "flamante uniforme nuevo de comandante" y haber expresado su opinión derrotista sobre la defensa de Madrid, habría desaparecido dejando a sus milicianos sin comandante. Las tres acusaciones (de Líster, de Vidali y del anónimo) están marcadas por un mismo temple y, a pesar de las variantes,

³ Para conocer la importancia que tuvo la propaganda de guerra para Vidali, y también el papel destacadísimo que el mismo desempeñó en su planteamiento y organización, puede verse V. PALACIO ATARD, introducción a *Cuadernos bibliográficos de la guerra de España 1936-1939*, 2, 1 (*Periódicos*), Universidad de Madrid, 1967, p. XIII.

⁴ Respectivamente: París, Ebro, 1966, p. 82, y Madrid, Ediciones del Toro, 1977, pp. 166-168.

probablemente se remontan a una fuente única; la denigración basada en la exhibición del uniforme militar es el tópico que las tres tienen en común y que parece proceder de una versión concordada. La imagen del comandante pomponeándose en su uniforme recuerda la similitud con el pavo real con que Eisenstein tildó la vanidad de Kerenskij en *Octubre*, película que formaba parte del patrimonio cinematográfico difundido por la propaganda comunista entre los combatientes de la guerra de España.

El texto que aportamos nos indica con toda claridad que, hasta la fecha en que fue redactado (31 de diciembre de 1936), la conducta militar de Sender no fue objeto de la menor crítica por parte de sus jefes (los mismos que habían obrado en Seseña), sino que fue alabada y presentada como ejemplar a todos los milicianos de la brigada a través de su *Boletín*. Pero hay más aún: desde el momento en que la supuesta degradación de Sender había sido relacionada con el contraataque de Seseña según una conexión cronológica y causal, podemos afirmar a secas que simplemente dicha degradación no existió; su narración es el resultado de un montaje inventado *a posteriori* para desacreditar su imagen.

"No existió ninguno de los hechos que ha divulgado la necedad de los secuaces de Goebbels y del Uro. Ni me degradó nadie, ni tuve altercados con nadie y menos de la naturaleza de los que se me atribuyen". Así Sender recordó el episodio en el prólogo a *Los cinco libros de Ariadna*⁵; y ahora sus palabras recuperan su crédito por entero.

Para explicar los motivos que debieron causar la campaña denigratoria desencadenada por los comunistas contra Sender después de la guerra, he propuesto varias hipótesis que *grosso modo* apuntan en dos direcciones principales: 1.º la divergencia ideológica que debió contraponer violentamente Sender a sus jefes (recuérdese que Sender, intelectual de formación libertaria, había decidido colaborar con los comunistas dentro del marco pluralista del Frente Popular: fue un "compañero de viaje" que nunca se inscribió en el partido comunista y que quiso conservar celosamente su identidad e independencia ideológica); 2.º las rivalidades que debieron surgir entre Sender y sus superiores a raíz de puntos de vista radicalmente opuestos en lo que al aspecto militar se refiere. En otro lugar⁶ he rastreado ambas series a lo largo de la obra senderiana, y puedo asegurar que

⁵ Cito de la edición de Barcelona, Destino, 1977, p. 14.

⁶ "L'esperienza della guerra civile in Ramón J. Sender", en C. VENZA y P. PICAMUS (ed.), *Le passioni dell'ideologia*, Actas del congreso 'Cultura e società nella Spagna degli anni '30', Trieste, 11-12 diciembre 1986, tomo 2.º (*Parte letteraria*), Editre, Trieste (de próxima aparición).

se encuentran trabadas muy profunda e íntimamente. Ahora, a la luz del artículo del 31 de diciembre de 1936 que, en tanto que elogia el valor de Sender, subraya de propósito que no es un militar profesional sino "un escritor antifascista" que ha abandonado "momentáneamente, [sic] la pluma para coger el fusil", me inclino a reconocer, por debajo del tono generalmente encomiástico, las huellas de una persistente, aunque todavía no estallada, rivalidad estratégico-militar.

Es suficiente volver a considerar por un momento aquella declaración de Líster en *Memorias de un luchador*, según la cual Sender carecía de calor humano y de compañerismo para con sus soldados, y contrastarla tanto con los copiosos testimonios de lo contrario que abundan en el diario del 5.º Regimiento, *Milicia Popular*⁷, como con el texto que aquí presentamos, para darse cuenta de la mixtificación que hubo por detrás, probablemente determinada por la rivalidad y también por la voluntad de ocultar las responsabilidades de los errores cometidos en la operación de Seseña por los jefes del 5.º Regimiento. He ahí, para recordárnoslo, las palabras de Sender sobre aquel 29 de octubre: "Sin embargo, y para que la experiencia nos depure, algún día habrá que recordar aquella jornada, que pudo ser el comienzo de una ofensiva nuestra arrolladora"⁸.

Apunta hacia el mismo blanco la solapada crítica que Sender insinúa en la descripción de sus pensamientos cuando aquel día se vio sustituido de repente y sin aviso previo por Líster precisamente en el momento en que iba a tomar su puesto en las líneas: "Yo pensaba que mi amigo y jefe buscaba el éxito personal, lo que me parecía noble y muy comprensible [...] Quería lograr que los hechos anduvieran al compás de su entusiasmo. Y aquel día todo parecía anunciar la victoria"⁹.

De esta larga reflexión sobre la supuesta degradación de Sender surge una amonestación: en la depuración de acontecimientos tan controversos como éste hay que proceder siempre con mucho tiento, y sobre todo, mientras se van juntando y allegando argumentaciones, hay que seguir buscando pruebas objetivas. Éstas sí que tienen una fuerza contundente e inapelable.

7 Para estos testimonios remito al trabajo citado en la nota anterior.

8 Cfr. *Contraataque*, Madrid-Barcelona, Nuestro Pueblo, 1938, p. 233.

9 Cfr. *Contraataque*, ed. cit., p. 232.